

El Sínodo de la Nueva Evangelización: Experiencias y aprendizajes

Hna. Yvonne Reungoat, FMA¹

EL SÍNODO: DON Y RESPONSABILIDAD

La rica y significativa experiencia vivida en calidad de auditora en la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, ha sido un gran don, una inmersión en la vida de la Iglesia universal a la luz del Espíritu Santo. La alegría y la responsabilidad me han acompañado durante ese tiempo de gracia.

He visto una Asamblea en actitud de profunda comunión eclesial, con el único deseo de seguir buscando caminos para una Nueva Evangelización (NE); una Iglesia que, deseosa de responder con serenidad y objetividad a los desafíos que nuestro mundo, en continua y acelerada mutación, se pone al anuncio de la buena noticia del Evangelio. Desafíos considerados como nuevas oportunidades para colmar el vacío de Dios y la carencia de sentido, a menudo presentes en la realidad actual.

Durante las Congregaciones Generales y en los Círculos menores, se percibía un clima de gran cordialidad, diálogo, libertad de expresión, humildad evangélica y viva esperanza. La conciencia de

ser Iglesia sufriente y vulnerable en los propios miembros, no llevaba a dejarse intimidar por los vientos recios de la secularización y el relativismo; por el contrario, se fortalecía la convicción de que “no hay lugar para el pesimismo en las mentes y en los corazones de aquellos que saben que su Señor ha vencido a la muerte y que su Espíritu actúa con fuerza en la historia” (Cf. Benedicto XVI, *Primera meditación al Sínodo*, 08.10.12).

En el aula sinodal se sentía fuertemente la urgencia de abrir el corazón a la buena noticia del Evangelio, para poderla comunicar con la vida. Desde este punto de vista, el *Mensaje al pueblo de Dios* ha propuesto un camino de conversión que nos compromete a dar testimonio de esa pasión por el Reino que animaba a Jesús, de tal modo que podamos decir como San Pablo: «¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio!» (1 Cor 9,16).

APRENDIZAJES PARA LA VR

En los momentos de oración vividos con los Padres Sinodales, me he sentido en profunda comunión con todas las personas consagradas esparcidas en el

mundo, portadoras de la misión que la Iglesia nos confía y hacia la cual dirige su mirada con gran esperanza, ya que la transmisión de la fe tiene en cada uno de los carismas un camino privilegiado para la NE. Comunidades habitadas por la certeza de que la Vida Religiosa puede darle al mundo el testimonio de que la comunión no solo es posible, sino que es ésta la fuente de donde brota la alegría y una felicidad capaz de contagiar a los jóvenes en busca de sentido para su existencia. Por eso considero los aportes de las Religiosas y Religiosos como perlas que enriquecen el tesoro del Sínodo. Subrayo algunas prioridades.

- **Cercanía a la gente.** Ante todo, la importancia de no gastar las energías solo en plantearse *qué hacer* para realizar una NE, sino esencialmente en *cómo ser* hoy las personas consagradas que el mundo necesita: renovadas en la fe, enamoradas de Jesús, cercanas y solidarias con la gente, que comparten con los hombres y mujeres de este tiempo aquella agua fresca, restauradora que Él ofreció a la Samaritana junto al pozo de Sicar.

- **Contemplación y testimonio.** La reflexión sinodal nos ha

reforzado en la convicción de que “sólo desde una mirada adorante al misterio de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sólo desde la profundidad de un silencio que se pone como seno que acoge la única Palabra que salva, puede desarrollarse un testimonio creíble para el mundo. Sólo este silencio orante puede impedir que la palabra de la salvación se confunda en el mundo con los ruidos que lo invaden” (Cf. *Mensaje al Pueblo de Dios*,12). En esta credibilidad se juega el compromiso de la NE.

- **Educación evangelizadora.** El Sínodo ha dedicado una especial atención a los jóvenes y nos

ha dejado la tarea de educar en la fe a las Nuevas Generaciones mediante un proceso en el que se entrelazan la humanización y el anuncio explícito de Jesús. Esta urgencia involucra a la familia, a los educadores, a las instituciones y a los adultos en general. De ahí la importancia de dar a todas las comunidades un *rostro vocacional* que abra a los jóvenes un horizonte de sentido para su vida. Nos lo auguramos de corazón.

Nota:

¹ Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Salesianas de Don Bosco.